

# CANDIDO PORTINARI

## Un Gran Pintor Brasileño

POR

JUSTINO FERNANDEZ

**P**ORTINARI vale porque ha tenido el valor de expresar su limpia y clara visión del mundo en formas sintéticas, eléctricas, graciosas, decorativas y monumentales. Como todo gran pintor resume y amplifica la tradición, que es su pasado y de la cual proviene. Heredero legítimo, por sangre, de los antiguos herederos de la cultura helénica, lleva un espíritu clásico que le da base firme y genuina a su expresión artística. Además, nació dotado de gracia, de movimiento, de agilidad y con esas dotes se lanzó al mundo precavidamente, de ahí su fortaleza, y supo organizar sus virtudes para transformar con su visión personal, la realidad de su mundo. Y esto es lo interesante, porque ¿cuántos otros han malgastado sus posibilidades sin llegar a organizarlas en algo constructivo? y ¿cuántos han recibido influencias sin saber que hacer con ellas?, por el contrario, Cán-

dido Portinari ha sabido amalgamar y armonizar su mundo interior con los exteriores —el natural y el humano— para darnos ejemplos vivos de su gran talento pictórico.

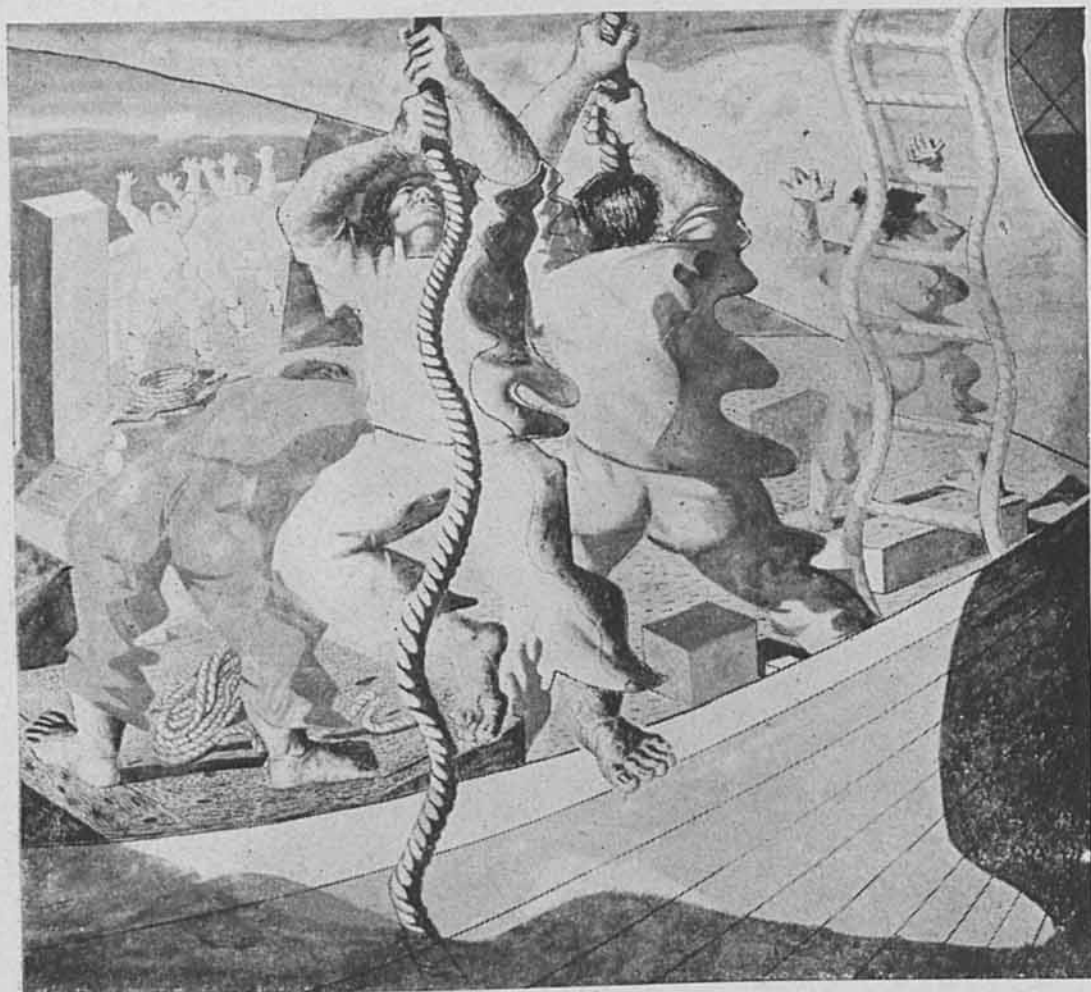
No es casual, a mi modo de ver, que el artista se haya expresado por medio de símbolos monumentales, estatuarios, porque dentro de sí llevaba ya un sentido de lo grandioso y no es casual tampoco que a ese sentido de lo monumental le haya comunicado un movimiento y una ligereza —así resulte paradójico— porque dentro de sí llevaba la gracia, y mucho menos es casual que de sus obras se desprenda un equilibrio y una sobriedad extremas, porque le fué siempre natural el sentido de medida y de elegancia. No es de extrañar, pues, que todas esas cualidades, unidas a su talento organizador, hayan producido tan buenos frutos.

Como otros grandes pintores americanos marchó al Viejo Continente y allí nutrió su espíritu y su intelecto con las enseñanzas de los maestros contemporáneos. Los vió y regresó al Brasil, lo que sigue es la carrera triunfal por América de un artista joven, sincero y con limpia visión. Pintó al pueblo y a las costumbres de su tierra, con esa fe y ese amor en lo auténtico y lo no contaminado; con sencillez de sabio primitivo supo guardar su candor sin trampas. Ahora sabemos ya quién es Portinari.

Natural es que recogiese, precisamente por su flexibilidad, lo que de bueno ha cosechado la pintura llamada francesa en las últimas décadas; en su obra se transparentan los ecos de *les fauves*, y todo lo que ese espíritu representa, las huellas remotas de Dalí y la exhuberante personalidad de Picasso. Con aquellas cualidades de que hablábamos, patentes siempre en Portinari, ¿cómo iba a sustraerse al atractivo del pintor malagueño? En el período clásico de Picasso debió haberse encontrado su vena monumental, tan rara entre los pintores, y en las otras maneras de aquel artista debió identificar su gracia con la del transformista que hay en Picasso. Pero estas identificaciones, ni con mucho, ahogaron el espíritu de Portinari que sobrio y grande, supo aprehender, sin vergüenza, la lección. Sólo así, honradamente, pueden darse pasos en firme y Portinari los ha dado, porque al recoger los logros de la pintura europea contemporánea, al nutrirse de ellos y aportar su personal visión, se ha plantado en el punto preciso que escasos artistas han alcanzado.

Ha sido ya indicado, aguda e inteligentemente, por Robert C. Smith<sup>1</sup> el paralelo de la personalidad de Diego Rivera y Cândido Portinari, y si

1 *A Pintura Brasileira em Nova York*. Robert C. Smith. Boletín da Uniao Panamericana. Nov. 1939.



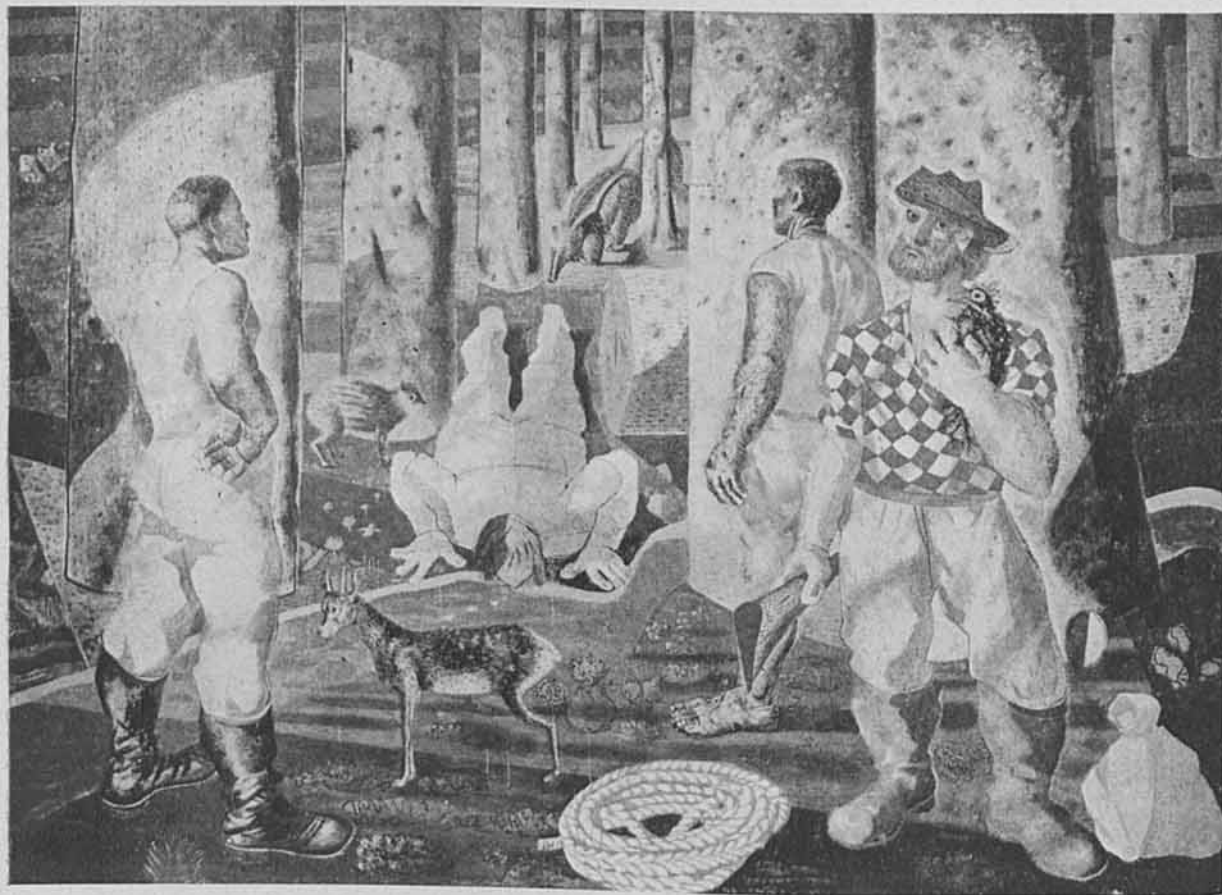
1. *El descubrimiento de Tierra Firme. La llegada de barcos trayendo hombres de España y Portugal al Nuevo Mundo.*



2. La instrucción de los indios por los religiosos en América.



3. *Los buscadores de oro.*



4. *Las exploraciones en América, La conquista de los bosques y la dominación de la tierra.*  
(Fots. Ballard Jamilson.)

bien es cierto que las semejanzas en su desarrollo son aparentes, en la expresión artística, en cuanto tal, ambos pintores no tienen en verdad nada en común. Rivera, dotado también de grandes cualidades, fué a Europa y se nutrió de cuantos movimientos se produjeron en el Viejo Continente, hasta el cubismo; recogió la sabiduría de los bizantinos y de los primitivos y cargado con ese bagaje de conocimientos reveló México hasta entonces olvidado y al expresar su visión de la vida y de su país, redescubrió, por así decirlo, aspectos del pueblo, de sus costumbres y anheló una justicia social, cargando todo de un sentido crítico hacia los órdenes de la vida establecidos. Rivera ha resumido los logros de la pintura europea hasta el cubismo y con ellos se ha expresado, maravillosamente, dándonos su visión de México y de América. Portinari ha dado otro gran paso, ha resumido la pintura europea hasta el momento actual. Como Rivera, pasó también a Europa y a su regreso expresó también la vida y costumbres del pueblo de su país, sin clamar por otros tipos de vida, con la sencillez y la gracia candorosa que arriba apuntábamos, pero su expresión es más moderna, más libre y eléctrica que la de Rivera; si las hemos de comparar, podría decirse que Portinari resume también a Rivera, en cierto aspecto, porque ya antes el gran maestro mexicano había dado el ejemplo, mostrando un bello e idealizado mundo americano. Además, no hay que perder de vista que Rivera pertenece a la generación anterior. Rivera absorbió en su juventud lo absorbible e hizo su creación, Portinari absorbió lo que le tocó absorber en su juventud he hizo su creación, pero Portinari tiene, a lo menos, media vida por delante todavía, lo que produzca en los años venideros nos mostrará si siguió de frente o, como Rivera, ahí se quedó; por mi parte espero aún mucho de su agilidad.

Por los retratos que Portinari ha pintado puede percibirse su sobrio y austero espíritu, tienen la severidad de los grandes retratos de la historia, ni detalles innecesarios, ni timidez para tratar las figuras —de frente o de perfil, algunas—, ahí está patente la lección de los maestros italianos, lección por demás aprendida por todos los grandes pintores contemporáneos.

Portinari ha recibido el homenaje no sólo de su país, sino de Norteamérica, donde sus pinturas son altamente apreciadas, según yo pienso, además de su valor intrínseco, por estar en consonancia con la gracia y el candor de nuestros vecinos del norte. No es el arte de Portinari dramático convulso y angustiado, como por ejemplo el de nuestro Orozco, mas por el contrario, es un arte plácido, tranquilo y sereno, pleno de movimientos gráciles y fundamentalmente decorativo. Así se nos muestra en

las pinturas que reproducimos, ejecutadas el año pasado para la Hispanic Foundation de la Biblioteca del Congreso de Washington.<sup>2</sup>

¿Cómo no sentirse atraído y mecido por esas líneas flamígeras y ondulantes que componen los marinos que trepan por cuerdas o que descubren la tierra —América—, fin de su navegación? o ¿cómo no incorporarse a la escena, en el bosque, llena de tranquilidad, de silencio?; composiciones, ambas, de precisión magnífica, de color y expresión sintéticos.

En la instrucción de los indios por el religioso, el sentido escultural y clásico es decisivo, recuerda además, las escenas bíblicas; la síntesis de las formas naturales y el sabio y auténtico candor con que están expresadas, es la síntesis de un pintor cuyo dibujo realista es de primera, véanse sus estudios para los frescos del Ministerio de Educación en Río de Janeiro y algunos cuadros que se acercan más a un realismo,<sup>3</sup> por eso Portinari puede moverse y desrealizar las figuras, según le conviene, por la base indispensable de conocimiento que posee.

En las figuras de los buscadores de oro Portinari resucita, en cierta forma, aquel momento maravilloso del arte occidental que se conoce, en Picasso, por "el período negro", ¿quién diría que varias décadas después aun serían fructíferas sus enseñanzas, si manejadas por un pintor de talento, como es Portinari? La composición toda tiene gracia tal, como no han alcanzado algunos pintores franceses que han andado por esos caminos.

Algo debo decir acerca de las pinturas murales a que me vengo refiriendo y su colocación en el sitio para el cual fueron pintadas, pues si bien producen una fuerte y amable impresión, en realidad los temas no están ligados entre sí, plásticamente; son grandes pinturas aisladas cuya, liga con lo contiguo no existe y cuya relación con la arquitectura es, en cierta forma accidental.

Un gran encanto poético emanan estas obras de Portinari, ha dicho las cosas con grande y controlada sencillez, con amplias, vigorosas y flamígeras formas, con un extrañío y personal colorido. Además sus perso-

2 *The Portinari Murals in the Hispanic Foundation of the Library of Congress.* Notes by Robert C. Smith on the occasion of the inauguration of the murals. January 12, 1942.

3 *Portinari-his life and art.* Introduction by Rockwell Kent. The University of Chicago Press. Chicago. 1940.—Agradezco al señor Renato Mendoça, Secretario de la Embajada del Brasil, la gentileza de haberme prestado su ejemplar, así como el número del Boletín de la Unión Panamericana en que aparece el artículo de Mr. Robert C. Smith.

najes tienen carácter bien definido, por lo cual simbolizan claramente el sentido que el pintor quiso darles.

Portinari es, sin género de duda, uno de los pocos pintores de primera línea en América, yo me recreo en sus obras al percibir su grácil y fina personalidad, pero permítaseme la franqueza, sigo creyendo que en América, hasta ahora, no hay más auténtico genio que el de José Clemente Orozco y en Europa el del incomparable Pablo Picasso.

#### CANDIDO PORTINARI

##### *Datos biográficos*

1903. Nació el 29 de diciembre en la hacienda de Santa Rosa, en las afueras de Brodosqui, pequeña ciudad en el Estado de San Paulo, en el corazón de las plantaciones de café en el Brasil.

1921-1922. Estudia grabado y pintura en Río de Janeiro.

1923. Gana una medalla de bronce y dos premios.

1925-1927. Gana dos medallas de plata.

1928. Obtiene una beca para ir a estudiar pintura a Europa. Viaja por Francia, Italia, Inglaterra y España. En Francia es donde hace su cuartel general; allí contrae matrimonio con una señorita uruguaya. Estudia a los maestros antiguos y modernos, se adiestra en las técnicas, desde aprender a moler los colores, hasta saber pintar al fresco.

1933. Comienza a pintar abundantemente en su propio país. Vuelve a su tierra natal para renovar el contacto con el ambiente de los cafetales y distintas regiones del Brasil.

1935. Su gran cuadro *Café*, le hace obtener una segunda "mención de honor" en la Exposición Internacional de la Fundación Carnegie.

1937. Designado para profesor de pintura en la Universidad del Distrito Federal. Se le comisiona para decorar el nuevo Ministerio de Educación, en Río de Janeiro.

1939. Presenta una exposición de sus obras, 269 pinturas, en el Museo de Bellas Artes de Río de Janeiro.

En este mismo año presenta tres grandes cuadros en el pabellón del Brasil en la Feria Mundial de Nueva York. El 25 de enero nace su hijo, Juan Cándido.

1940. Presenta su primera exposición de pinturas, 130 en total, en el mes de agosto, en los Estados Unidos del Norte, en el Detroit Institute of Arts.

Sus obras han sido expuestas en el Riverside Museum y en el Museum of Modern Art, En Nueva York. (Véase el catálogo "Portinari of Brazil"; contiene una bibliografía.)

1942. Enero 12. Inauguración de sus pinturas murales en la Hispanic Foundation of the Library of Congress, Washington.